

El viaje



EL "DIECIOCHO" DEL ROTO

EL 20 de enero, aniversario de la batalla de Yungay, la popular plaza de este nombre, frente a San Saturnino y sus alledaños, se viste de fiesta mientras la estatua del roto se engalana de banderas tricolores, luces y guirnaldas.

En el centro de la plaza se oficia una misa de campaña con asistencia de tropas de la guarnición y por los cuatro costados del paseo se levantan las ventas, fondas y fritangas que ponen la nota costumbrista y de chilenidad en esta clase de jolgorio popular.

Es la fiesta del roto chileno, su legítimo "Dieciocho", pues así como la patria nació el 18 de septiembre de 1810, el roto sacó su cartilla de nacionalidad en la batalla de Yungay, luchando en Pan de Azúcar, bajo las órdenes del general Bulnes y en compañía de esa mujer-soldado, la sargento Candelaria Pérez, que en la actualidad, vestida de leyenda, vive en el ancho corazón agrario, pampino, montañés y marinero de este pueblo generoso y viril.

El roto se cubrió de gloria en Yungay y fue su heroísmo el que dio a esa batalla un himno propio.

Cantemos la gloria del triunfo marcial que el pueblo chileno obtuvo en Yungay...

Del rápido Santa pisando la arena

la hueste chilena avanza a la lid, ligera la planta, serena la frente, pretende impaciente triunfar o morir...

Este fue el bautismo militar de nuestro roto. En Yungay nació el soldado chileno. El mismo que más tarde estuvo en la cubierta de la Esmeralda con Prat; el que se tomó el Morro de Arica con Pedro Lagos; el que acompañó al piloto Pardo en su viaje inmortal por el invierno antártico; en fin el que día a día se juega la vida en el mar, en las ardientes calicheras, en el subsuelo de las minas o escribiendo versos de paz con la punta del arado en la tierra húmeda y esponjosa de la patria en faena.

El roto como lo presenta la estatua que se levanta en el centro de la Plaza Yungay, tiene la mirada altiva, el gesto garboso. Su camisa abierta muestra su pecho en que se anidan las viejas virtudes de la raza y también sus vicios. Pero en un examen imparcial y justiciero, las virtudes pesan mucho más en la balanza social que sus defectos y el roto chileno surge como un personaje simpático, querendón, que sin embargo no tolera insultos gratuitos ni ofensas prepotentes.

Es tranquilo, pero cuando le "arrastran el poncho", cuando lo



provocan a la violencia, se transforma en un león y cuesta dominarlo. Así lo dijo un escritor costumbrista, al decir en el siglo pasado que el pueblo chileno tiene "dormir de marmota y despertar de león".

El monumento lo pinta con sus clásicas ojotas y con el fusil en la mano y abajo a sus pies el arado y la pala sus herramientas de trabajo en la paz. El fusil no es nada más que un símbolo; pero un símbolo de decisión y de bravura, porque el roto siempre está listo cuando el clarín de la patria lo llama a defender su honor y su bandera en los campos de batalla.

La historia de Chile se ha escrito siempre con la sangre generosa de nuestro pueblo.

En este 20 de enero saludamos con emoción patriótica al roto que está de aniversario. Lleguen a él a través de esta viñeta tricolor, nuestros parabienes y los deseos de que este nuevo año le sea fecundo en trabajo, pan y bienestar.

Gerardo Leñeros

